

# LA MEDICINA VETERINARIA

Revista científica y profesional

Y BIBLIOTECA DEL PROFESOR PRÁCTICO

DIRIGIDA POR D. EUGENIO FERNÁNDEZ É ISASMENDI

Todo suscriptor puede publicar los adelantos de la ciencia y reformas profesionales, gratis.

Sale á luz los días 10, 20 y 30 de cada mes.

DIRECCION Y ADMINISTRACION: Angustias, 2 y 4, 2.º — Valladolid

## Precios de suscripción.

En Valladolid, 1 peseta al mes.—Provincias, 6 semestre y 12 año.—El importe se remitirá en libranza del Giro mutuo, y si es en sellos se certificará la carta al Director.

## Anuncios á precios convencionales.

Los libros que se manden á la redacción se anunciarán gratis.

Al concluirse la suscripción, que siempre será adelantada si no avisan su cese se les considera como suscriptores indefinidos y la administración cobrará por los medios mas adecuados.

## Algo sobre la sueroterapia en la tuberculosis pulmonar

POR EL

DR. A. MASÓ BRÜ

(Continuación.)

La evolución histórica de estos procedimientos bacterio-sueroterápicos puede hoy reducirse á tres épocas: 1.ª, la de ensayo sin base rigurosamente científica, fundada principalmente en la lucha vital de seres microscópicos al parecer antagónicos; 2.ª, que podríamos llamar de isopatía anti-tuberculosa, en la que sobresalen las tentativas de Daremberg, H. Martín y Grancher, y sobre todo el descubrimiento y aplicación de la tuberculina por Koch, y 3.ª, la actual, con mayor base de experimentación científica, en la que se emplean los medios naturales de defensa que parecen tener ciertas especies refractarias á la tuberculosis: suero normal de burro (Viequirat); de perro (Richet y Héricourt); de cabra (Bernheim); etc.; ó esas mismas sustancias de animales inmunizados ó hiperinmunizados con cultivos especiales de bacilos (Maragliano) ó hiperinmunizados con sustancias solubles de los cultivos de todos los productos tuberculosos (Ferrán).

Con todos estos procedimientos se tiende á cumplir las indicaciones más racionales; cuando es posible (y por las reacciones locales provocadas) la eliminación de los focos tuberculosos, y cuando menos, la neutralización mayor ó menor, parcial casi

siempre, de las toxinas de origen doble: orgánico y bacilar, que integran la infección fímica.

De las primeras tentativas de vacunación contra esta dolencia, llevadas á cabo por Cantani, de Nápoles, y Sálama de Pisa, con el *bacterium termo*, Daremberg, de París, con soluciones de médula tuberculizada y tratada previamente antes de la inyección por el procedimiento esterilizante de Pasteur; Cavagnis, de Venecia, con cultivos tuberculosos modificados por el fenol; Falk, de Berlín, aplicando por distintas vías productos tuberculosos en putrefacción; Gosselin, de Caen, inyectando vegetaciones fímicas; no hay por qué hablar. Fueron ensayos experimentales de hombre de valer, pero que no resultaron fructuosos, deben, sin embargo, mencionarse.

Voy á decir ahora algo de las tuberculinas de Koch, empezando por ocuparme de la antigua. No puede negarse que este extracto glicérico de bacilos cuya acción se atribuye hoy á una proteína bacteriana, no ha dado el resultado que los clínicos se proponían al emplearlo; pero de esto á afirmar que el descubrimiento de Koch haya sido un verdadero fracaso, media un abismo. Se creyó, y fué una ilusión que debía forzosamente desvanecerse, que la tuberculina era la panacea de la infección fímica, su más seguro antídoto, sin querer aplicar en esta ocasión los sabios principios de la clínica, que nos enseña que nuestra misión es la de tratar enfermos, *especializando siempre*.

Que ha habido, por parte de muchos, gran ligereza al condenar en absoluto el valor



del descubrimiento, es también innegable; me limitaré, para probarlo, á citar algunas frases del reputado fisiólogo francés doctor Bernheim, quien en su notable obra clínica sobre la tuberculosis pulmonar, dice (página 392): «la tuberculine n'a aucune propriété curative;» habiéndose expresado así poco antes (pág. 388): *Je me suis rendu á Berlin...; il me fallut moins de un mois, pour juger cette nouvelle méthode*. Excuso todo comentario. Como si sintiese haber sido tan categórico y rotundo, dice luego (pág. 389): «ses efforts ont-ils été stériles? Lorsque on parcourt un travail français sur ce sujet, on se figure que tout est fini dans ce sens. Les expériences de Koch, ont inspiré d'autres travaux fort curieux qui ont déjà leur valeur. J'ajouterai même que si, en France, on ne sert plus de la tuberculine qu'au point de vue expérimental, il n'en est pas de même en Allemagne ou dans d'autres pays».

El sabio profesor de Patología experimental de París, Dr. Strauss, (no ha mucho fallecido), muy poco partidario del procedimiento, dice en su monumental obra sobre la tuberculosis (pág. 847), que se ha hecho demasiado sombrío el cuadro descriptivo de los efectos de la tuberculina, y que el proceso que se le ha instruido ha sido excesivamente severo. Es verdad, añade, que todos los datos de Anatomía patológica que se enumeran, pertenecen naturalmente á los casos desgraciados, demasiado avanzados é incurables. Esto es muy significativo.

Uno de los que mejor ha sistematizado las conclusiones anatomopatológicas sobre la linfa Koch, gracias al gran caudal de hechos recogidos, ha sido el Dr. Hausmann. Para este sabio patólogo, las lesiones pueden serarse del modo siguiente: fenómenos iniciales, secundarios y terciarios. Los primeros, propios de la reacción local, consisten en una hiperemia intensa, que se manifiesta alrededor de los tejidos tuberculizados, más marcadamente en el pulmón; á esta hiperemia se acompaña un estado edematoso, con gran cantidad de leucocitos. El segundo período ó grupo de fenómenos es más estable, y se manifiesta por una intensa infiltración peri-tuberculosa de leucocitos, verdadera leucocitosis local, que tiene mucha importancia. Las lesiones del último período pueden agruparse bajo la necrosis ó la caseificación, según los casos; rarísima vez se aprecian la supuración y la gangrena.

Rindfleisch describe entre sus autopsias

(de tuberculosos tratados con la linfa), tres, en las que se veía, en grandes ulceraciones fímicas del intestino un verdadero proceso de curación. La tuberculina, según opinión de este gran patólogo, había obrado, en estos casos, determinando una inflamación aguda substitutiva en los tejidos peri-tuberculosos ocasionando la eliminación de los elementos fímicos; el tejido sano, circumtuberculoso, se había transformado por prolongación fusiforme de las células en un verdadero tejido fibroso de cicatriz.

La influencia bacilar de la antigua tuberculina ha sido también muy estudiada y discutida. Mientras que Fröntzel y Rudwitz afirman que con su uso los bacilos se hacen más cortos y delgados, presentando en sus extremos una especie de nudosidad y en su cuerpo una segmentación (lo que corroboran Amann y Gutmann), Koch asegura que, con su tratamiento, éstos no sufren en su vegetabilidad ni en su virulencia.

Desde el punto de vista histológico, puede decirse, en resumen, que las células influenciadas por la tuberculina sufren una necrosis de coagulación (Weiget); y, por último, las secreciones químicas de la misma sustancia son las de las deutero-albumosas (Kuhne).

En el terreno práctico ó clínico, casi todas las conclusiones que sobre el modo de obrar de la tuberculina se han formulado, le han sido muy desfavorables; pudiéndose añadir que casi se ha proscrito su empleo por los clínicos. Por de pronto, los hechos experimentales de Ferrand, Thibierge, Jacoud, Dujardin-Beaumetz y Baumgarten (entre otros), sobre su nula acción preventiva, son concluyentes; y aunque á este juicio contrario pudieran oponerse los experimentos de Dönitz, como quiera que este profesor confiesa que la acción de la tuberculina no se deja sentir hasta que aparecen los primeros tubérculos experimentales, quita á mi modo de ver, con esta aseveración toda acción profiláctica á la linfa.

Respecto á su acción curativa, también andan divididos los pareceres, por más que, como he indicado ya, el fallo general es negativo. Como partidarios de ella, pudieran citarse, sin embargo, á Pfuhl, Kisasato, B. Fränkel, Leyden, Rembold, Dauriac, Petruschky, Spengler, Thorner Krause, Bussenius, y otros hombres de gran talla científica. Aún ahora, que muchos creen



se ha abandonado por completo el procedimiento, se sigue experimentando, con perfección de detalles, por profesores de tanta reputación como los doctores Baudach, médico-director del sanatorio anti tuberculoso de Schomberg (Wurtemberg); Spengler, de Davos-Plaz; Desplats, de Lille; Dauriac y Bosquier de París, etc.

En cuanto á los hechos clínicos por mí recogidos (numerosos, por cierto pues suman 82.) y de algunos de los cuales dí cuenta detallada en la *Gaceta Médica Catalana* del año 1891, y á la «Academia Médico-Farmacéutica» (presentándole en Febrero del mismo año el primer enfermo inoculado en Barcelona y curado tan radicalmente, que á esta fecha sigue gozando de perfecta salud), puedo afirmar que los resultados fueron excelentes en su mayoría; que en los que el tratamiento no produjo efectos favorables, se trató de tísicos-avariados más que de tuberculosos, á los que no causó perjuicio alguno visible la medicación, que la usé muchas veces en junta con distinguidos compañeros, á petición suya y por vía de ensayo; y que no tuve, en ningún caso, accidente alguno provocado por las inyecciones de la linfa Koch.

¿Cómo, pues, explicar la proscripción en que está hoy este tratamiento que tantas esperanzas ofrecía? *A posteriori* se va aclarando la razón del juicio, que á raíz de la introducción del procedimiento en terapéutica, muchos sostuvieron con imperdonable mala fé. Hoy los datos experimentales y de abundante observación clínica permiten afirmar lo que hace algunos años ningún médico científico abonaba.

Véamos cómo se ha ido operando la modificación del sistema del profesor Koch. El empleo clínico de la antigua tuberculina exigía en primer término (ya que inmediatamente se demostró su acción electiva sobre el tejido tuberculoso), un diagnóstico preciso, más que preciso, casi topográfico, de las lesiones internas, como cuestión previa; pues obrando la linfa sobre todas las zonas tuberculizadas, podía determinar allí una reacción (local), que á su vez repercutiese sobre todo el organismo, ocasionando así perturbaciones generales (reacción general). Claro está que una falta en el reconocimiento exacto de las lesiones, podía originar al enfermo trastornos múltiples, y acaso graves, viniendo el práctico obligado á un diagnóstico fijo, casi á diario, y á estudiar con gran detenimiento las alteracio-

nes locales y generales del enfermo inyectado, antes y después de cada inoculación, sin olvidar el más pequeño detalle en la técnica de las mismas. Además, en numerosos casos, los más en los grandes centros hospitalarios, eran tantas en número y tan profundas las lesiones tuberculosas de los enfermos (y por consiguiente de difícil reconocimiento físico), que el empleo de la tuberculina, en virtud de su acción especial, no podía originar más que reacciones perjudiciales.

Requería, pues, este tratamiento lo que rara vez se obtiene: tuberculosos no caquetizados por una infección múltiple, y enfermos que pudiesen reaccionar en un medio higiénico, imposible de obtener en los grandes nosocomios. Los malos éxitos alcanzados originaron, como era natural, muchas explicaciones para condenar inapelablemente el procedimiento; y no fué una de las menos peregrinas, y por lo tanto, más corriente, la de con el uso de la tuberculina se movilizan los bacilos. Así lo afirmó, entre otros muchos, Liebamann (de Trieste), quien aseguró que en vários experimentos practicados con la sangre de tuberculosos tratados, había encontrado una gran cantidad de los bacilos; no sin que el eminente bacteriólogo Kossel, que tuvo ocasión de examinar las preparaciones del primero, le demostrara que los bacilos existentes en las laminillas presentadas eran debidos á la suciedad de las mismas, por existir en ellas, además de los mencionados bacilos, notables partículas de esputos.

Las dificultades creadas por unos y otros (enfermos sometiéndome las más de las veces tarde al tratamiento, y prácticos, teniendo sus indiscutibles peligros), hicieron poco á poco menos frecuente el uso de este tratamiento; origen más tarde de grandes adelantos y aceptado hoy oficialmente en Francia y Alemania, únicamente como medio diagnóstico y de gran importancia pública si se aplica á la averiguación de la tuberculosis en los animales destinados al matadero y consumo.

El Dr. Klebs trató de evitar los inconvenientes de las reacciones de la linfa Koch, modificando ésta por especiales procedimientos químicos el nuevo producto se llama tuberculocidina, que no dió resultado en terapéutica ni tiene valor semeiótico. Recientemente acaba de presentar á los clínicos su nuevo preparado, que denomina



tuberculoplasmina, que es hoy objeto de experimentación en Alemania especialmente. Nada concreto puede todavía decirse respecto al valor del mismo, ni de la oxituberculina de Hirschfelder, ni de la tuberculina de Danys (de Leipzig), presentadas en el reciente Congreso de la tuberculosis de París.

Desde el año 1891 no ha cesado el profesor Koch de trabajar, experimental y clínicamente en su Instituto oficial de Berlín para enfermedades infecciosas, con objeto de lograr una modificación ventajosa de la primitiva tuberculina. Convencido de las reacciones generales que ella determinaba, y que se vió no eran indispensables para el logro de la finalidad curativa, trató de privarla de ciertas substancias y logró obtener otra tuberculina de la série, que llamó T purificada. Los resultados que se obtenían con ella no fueron inmunizantes. Comprendiendo que en el cuerpo del bacilo se hallaba únicamente este poder, trató á éste con una lejía de sosa al 10 por 100, logrando así la T A.; que dió efectos inmunizantes más favorables que la antigua, pero también, como ésta reacción local y general manifiestas.

(Se continuará.)

## CASO PRÁCTICO.

### Tétanos traumático.

Sin pretender ilustrar á mis compañeros, y mucho menos demostrar aquí mis pocos conocimientos Veterinarios, doy publicidad, al presente caso práctico, por ser el primero que se me ha presentado en mi corta práctica de esta naturaleza.

En un macho propiedad de D. Hermenegildo de la Villa de esta localidad, de 10 años de edad; de temperamento linfático-nervioso; en buen estado de carnes y destinado á la carga, se presentó una pequeña inflamación en la región axilar derecha por su parte inferior, que fué aumentándose gradualmente hasta el tamaño de una naranja grande.

Fui llamado por dicho señor, cuando se encontraba en estas condiciones, y después de examinarle detenidamente y atendiendo á la lentitud con que se había desarrollado, supuse se trataba de una Neoplasia; y como

los caracteres que presentaba eran los de un Lipoma con degeneración grasosa, así los diagnosticué. *Tratamiento.* — El terapéutico, en estos casos que hay aumento en número de los elementos anatómicos, ya sabemos que no dá resultados; pero sin embargo por si hubiera sido un error el diagnóstico, empleé el aceite vulcanizado como poderoso epispástico y resolutivo, sin que respondiera á los deseos que me proponía; en vista de esto, díje al dueño que el tratamiento indicado era una operación quirúrgica con objeto de destruir la neoformación de los elementos anatómicos. (No quiero entrar en el origen de las neoplasias, por que es materia para mucho tiempo, y por que mi inteligencia no puede discernir todas las teorías que acerca de este punto se han dado.) Sólo si diré, que á mi pobre juicio, el Lipoma esc. era debido al roce continuo de los atalages, que obrando como excitantes, activan la nutrición celular, hasta llegar á una vegetación activísima. Pero como el macho era una patología entera (como decimos los Veterinarios,) y una vez que le impedía muy poco ó nada para el trabajo, aconsejé al dueño que siguiera trabajándole hasta que viéramos materialmente que no se podía pasar por otro camino, sin hacerle la operación.

Así se pasó un año sin que le molestase lo más mínimo, y hubiera continuado; pero como el dueño es Aceitero y frecuenta un pueblo que se llama Villalmanzo, el Veterinario de dicho pueblo se comprometió á practicarle la operación; y en efecto, se la hizo perfectamente, y quedando el macho al parecer muy bien. Trajeron el macho aquel mismo día sin notar en el camino ningún síntoma alarmante; pero al día siguiente á las seis de la mañana, fui avisado por el dueño para ver el macho; como yo ignoraba lo que habían hecho, no suponía lo que me iba á encontrar; y al llegar, quedé sorprendido al ver que estaban tres hombres sosteniendo al animalito en medio de la calle, por que no se podía tener de las extremidades posteriores ó abdominales.

Interrogué al dueño, y me refirió lo que saben nuestros lectores. Ahora bien; ¿de qué se trata? Inmediatamente mandé introducir al animal en la caballeriza y en el momento que le dejaron solo, cayó al suelo; exploré la región lumbar por si á la caída al hacer la operación había sufrido la dislocación de alguna vértebra, no encontré



señal que me lo manifestase; en el momento que le estaba reconociendo, se le presentaron unos dolores al parecer cólicos; interrogué nuevamente al dueño por si le había echado de comer más de lo de ordinario, y al contrario, me contestó que no había comido bien el pienso de por la noche; el pulso, un poco acelerado y la conjuntiva inyectada; luego ¿se trata de una *paraplegia* con indigestión estomacal, con dolores cólicos? ¿ó de un *Tétanos traumático*? Yo me incliné á lo segundo, dado el temperamento linfático-nervioso del macho.

Como yo no había practicado la operación, propuse al dueño una consulta con el Veterinario que la había practicado y estando conforme con mi parecer, fué avisado D. Feliciano García, y cual sería su sorpresa al encontrar al animal en esas condiciones, le hice la relación de lo que había sucedido junto con el diagnóstico antedicho; pues no quise emplear ningún tratamiento, hasta que él no viniese; reconoció al animal é hizo todas las observaciones que tuvo por conveniente, y diagnosticó un *Lumbago*, con indigestión estomacal; y diciendo al dueño, que la enfermedad era de mucha gravedad, ya se tratase de la enfermedad que él suponía, ó la que yo decía.

Como nuestra opinión era distinta y una vez que él podía tener más interés que yo en la cura del macho, le propuse que emplease el tratamiento que el creyera oportuno, poniéndome á sus órdenes como Veterinario de cabecera para aplicarle lo que él me ordenase. Tratamiento.—Propio de la enfermedad que él suponía; que no le enumero, por ser conocido de todos; pero fueron exacerbándose tanto los dolores, que el animal se levantaba todo lo que podía de las extremidades torácicas y cabeza, que se dejaba caer unos golpes tan fuertes, que si no hubiera sido por el mucho cuidado se hubiera esnucado en uno de esos ataques; el pulso se iba acelerando cada vez más; bastante dipsnea; temperatura de 40 grados; esto, hasta las cuarenta horas que viéndole el dueño tan mal, sin consultar conmigo le mandó sacar para que no muriese en casa.

Al día siguiente por la mañana fui á practicarle la autopsia y en el aparato digestivo, no encontré ni rubicundéz siquiera si del peritoneo, estómago, é intestinos; en la cavidad torácica, tampoco; en la región lumbarg, estaban las vértebras en su sitio; luego ¿á qué obedecen esos dolores? si hu-

biera sido una indigestión estomacal con dolores cólicos, en ese tiempo tenía que estar todo el aparato digestivo congestionado; hubiera habido acúmulo de alimentos, y allí no se encontraron.

Por lo tanto digo, en la creencia que se trataba de un *Tétanos traumático*, á consecuencia de la operación; y los dolores que padecía, producidos por la hiperestesia que existe en esa enfermedad, que como se exacerbó tanto, sobrevino una hiperalgesia activísima.

Sin embargo, lo dejo al buen criterio de mis compañeros, que sabrán dilucidar el caso mucho mejor que yo, pero no estaría de más, que usásemos el suero antitetánico para contrarrestar la acción del bacilo de Nicolaïer, como recomienda el Sr. Lopez Martín, siempre que se produzca lesión de continuidad en el dermis de la piel.

Dándole las gracias anticipadas Sr. Director, por la inserción de estas mal trazadas líneas en su ilustrado periódico; y con la benevolencia de mis compañeros que sabrán dispensarme las muchas faltas que encuentren, se despide hasta otra ocasión su affmo. S. S. q b s. m.

Mariano Atienza de la Torre.

Tordomar Julio 20, 99.

## HISTORIA NATURAL.

### Breve estudio sobre el instinto y costumbres de los animales.

(Conclusión)

Si la más escrupulosa observación no hubiera demostrado que ningún ser viviente se forma espontáneamente por la putrefacción y que la fuerza que desorganiza no puede organizar; el simple razonamiento y el examen de los animales más perfectos y aún de las plantas nos convencería; es necesaria pues una predisposición de los gérmenes, un molde primitivo para cada especie de animales y plantas, y por último una creación organizante para el hombre, como para el infusorio, para la encina como para el musgo.

Todo ser viviente nace de otro ser viviente semejante, sea por generación, sea por



plantación ó emanación; jamás cosa alguna animada sale de lo que está muerto; lo que suele engañar nuestra descuidada vista es un gérmen en un huevo, que se desarrollan sin que los hubiésemos percibido.

Además la vida no puede sustentarse sin el concurso activo de órganos ó de instrumentos apropiados para sus diversas funciones: el mineral no puede vivir, porque no tiene órganos; estas cualidades existen siempre mútua y simultáneamente. Sucede por ello, que por poco que se desarreglen los órganos de un ser, éste enferma, y si muere, su organización se destruye, pero un mineral ni enferma ni puede morir. Un químico, analizando una mina de antimonio, una piedra, una sal néutra, separará exactamente sus materiales; recomponiendo luego aquellos minerales por la síntesis, imitando en esto á la naturaleza inorgánica. Pero la naturaleza viviente reservó para sí sólo la potencia de organizar, de vivificar: ¿cuál fuerza humana hará nacer una bella flor de *lís* vigorosa y brillante de la retorta ahumada en que la destilára? ¿Qué mecánico sublimará la vida á ese brazo humano que amputó el hábil cirujano, y le unirá otra vez al cuerpo? El mineral como toda la materia bruta obedece á las atracciones químicas, pero la vida, en los cuerpos organizados, emana de un principio inteligente, inimitable, del mismo autor de la naturaleza.

¿Qué cosa es pues esa vida, esta llama sutil, que mueve continuamente nuestros órganos? ¿Qué este violento estado, en el cual todas las partes de nuestra máquina se gastan, se destruyen, se renuevan sin cesar, necesitando de continuo alimentos para repararse?

Una série de trabajos, «cuya primera mitad la pasamos deseando que llegue la segunda, y ésta, echando de menos la primera.»

La nutrición ó asimilación de los alimentos en nuestro cuerpo mantiene la existencia de los individuos, y la generación perpetúa la existencia de las especies. Cuando el individuo adquiere todo su incremento, cuando resplandece con todo el brillo de su perfección, entonces posee una superabundancia de fuerzas, y los alimentos, no pudiendo tener aplicación á su propio cuerpo, se dirigen á producir nuevos gérmenes de su especie; no así el mineral, que no estando sujeto á la muerte, no tiene necesidad de engendrar, no posee familia, ni pa-

rientes, ni especie, es todo para sí mismo; aislado, incommunicable por su naturaleza, se parece á estos séres flemáticos, egoístas que todo lo quieren para ellos. Sin embargo nosotros no somos más en cierto modo, que depositarios de esta llama que nos anima y consume á la vez, esta es la eterna herencia que debemos transmitir á nuestros descendientes, ó mejor dicho, no existimos para nosotros mismos, porque la vida, esta celestial ambrosia circula en nosotros pasajeramente, la naturaleza la recupera sin cesar para comunicarla á nuevas criaturas.

Mientras con más profusión comunican los séres á otros esta existencia, más consumen la suya propia, porque ella es una impulsión, cuyas fuerzas se debilitan comunicándose, y como cada individuo no posee más que una determinada cantidad de potencia vital, mientras menos la disipe podrá conservarla en sí por más tiempo: la mayor parte de los vegetales y algunos animales parecen luego que se han reproducido. Pero en cambio, cuanto más perecederos son un animal ó una planta, más se reproducen, más fecundos son, porque así no se arruina la especie y la renovación compensa la mortalidad; de tal modo subsisten las criaturas vivientes y se mantienen en este general equilibrio, del que depende la armonía y concordia del Universo. Y en efecto, esta muerte fatal, que afecta á todas las criaturas ¿qué es sino una ley de perpétua reproducción? La naturaleza no aspira á más que á nuevas existencias en el acto de entregar otro ser á la muerte.

¿Puede ella sostener la vida del animal sin concederle el poder de la destrucción sobre los vegetales que le alimentan, y se convierten por este medio en elementos de producción futura? Las razas carnívoras, las plantas parásitas, que parece que aumentan el imperio de la muerte; no la hacen sino para propagar nuevas existencias; las rapiñas de los cuadrúpedos feroces, la mútua voracidad de los pescados, las eternas y devastadoras guerras de los insectos, transforman sin cesar la materia animada, sin privarla de la vida.

El hombre varía las especies de animales domésticos y de las plantas cultivadas; modifica las razas como le place y aún perpetúa estas variedades, haciendo subsistir las causas con que desvió las especies de su tipo primitivo; pero él no puede crear nuevas especies permanentes, acrecentando el



dominio de la naturaleza, este derecho se lo ha reservado ella.

Entre todos los animales, es el hombre, el que más perfectamente organizado se halla, pues su sensibilidad exterior se encuentra repartida con cierta uniformidad, casi por iguales partes entre sus cinco sentidos. Por el contrario, muchos animales tienen algunos sentidos muy activos, muy desarrollados y otros muy débiles. El olfato domina en el perro; la vista en el águila; el oído en la liebre; el apetito del gusto en el cerdo; el tacto en la trompa del elefante; siendo estos impelidos á obrar por el órgano, que principalmente domina en ellos. Ved ahí por qué causa el perro persigue á los animales y busca también los cadáveres corrompidos: el águila se complace en las altas regiones, adonde se mece sobre una vasta extensión: la liebre creyendo oír continuamente siniestros ruidos, se extremece al simple murmullo de las yerbas: el puerco, dominado por sus apetitos groseros, lo devora todo con ansia y sucia glotonería: sirvese el elefante continuamente de su trompa, para abarcar y asir todos los objetos con pasmosa destreza.

Sintiendo queridos jóvenes, haya llegado el día de poner término á las clases y por tanto también á las conferencias, las que recomendamos Dios mediante, en el mes de Octubre, continuando con igual tema por no haberlo terminado.

Restándome para terminar, daros las gracias en nombre de la Junta del Patronato y en el mío, por la puntual asistencia, tanto á las clases como á las conferencias en los días festivos; recomendándoos que en el curso próximo esteis poseídos de tan buenos propósitos como lo habeis estado en el que hoy cerramos y que las enseñanzas que se os han dado, sirvan para haceros ciudadanos honrados, regeneradores de la nación, pero alimentados siempre de la verdad y protegida bajo la enseña sacrosanta y salvadora de la justicia. *Justitia elevat gentem.*

FRANCISCO GRISO.

*Cadreita (Navarra) y Febrero 5 del 99.*

## GACETILLAS

Feliz viaje.—Le deseamos al exímio Director de la Escuela Veterinaria de San-

tiago, nuestro querido amigo D. Tiburcio Alarcón, á quien tuvimos la gran satisfacción de esperarle á su paso para Madrid.

Deseamos que tan dignísimo compañero alcance pronto lo que legítimamente le corresponde, por ser el único que en la actualidad llena cumplidamente las condiciones para ser el digno sucesor del malogrado Coderque.

Confiados en que se respetará la ley y los méritos, no se verán estas columnas precisadas á recriminar actos indignos, ni poner de relieve á tal ó cual, que directa ó indirectamente pretenda lo contrario.

Pronto y...—Las bases de una Ley de Sanidad, toca en su término en el Senado.... y en el Congreso acaso sea despachada y aprobada en los pocos días que faltan de sesiones; pero los múltiples Reglamentos que son necesarios para dar forma y designar derechos y deberes ¿se darán luego? Esto es lo importante para juzgar de una Ley que deja en nuestro ánimo mucho que desear.

Damos las gracias.—Son bastantes las cartas que recibimos de amigos que han sabido en el apurado trance en que se ha hallado mi Señora, á las que debemos contestar agradeciendo el interés que se han tomado en la suerte de esta casa y de la enferma, la que hoy, gracias á la ilustración del reputado médico Sr. Gavilán y Sr. Vega, y del probo farmacéutico señor Retuerto, la tenemos fuera del peligro que la amenazaba.

Mucho agradecemos las manifestaciones de simpatía de nuestros amigos y compañeros, los que nos han de disimular no lo hagamos en cartas particulares, como sería nuestro deseo.

Estudio sobre la bacera.—Hace unos días y cuando la esposa estaba grave, recibimos un líquido de sangre recogido del bazo de una res obejuna de la propiedad de D. Pedro García y García, rico ganadero de esta Provincia, para que se hiciese un estudio por el ilustre bacteriólogo D. Eugenio Muñoz, Director del Gabinete Histórico-químico de este Municipio, el que le realizó con un celo y actividad que le honra; deduciendo de su concienzudo trabajo la presen-



cia. de la bacteridia de Laverán, Toussaint y Davaine, que corresponde á esta zoonosis del carbunco de la sangre ó *bacera*.

Como he de pasar á recoger los datos de tan delicada operación al gabinete para extenderme sobre esta materia, no decimos más por hoy.

**La Última Moda.**—Publica en el número 603 (23 de Julio) numerosos modelos de alta novedad; y con las respectivas ediciones, un figurín iluminado, un pliego de novela, una hoja de patrones dibujados, una hoja de dibujos para bordar y un patrón cortado.—1.<sup>a</sup> ó 2.<sup>a</sup> edición, 25 céntimos. Completa, 40.—Trimestre 1.<sup>a</sup> ó 2.<sup>a</sup> Ed. 3 pesetas. Completa, 5.—Velázquez, 56, hotel.—Madrid. Se remiten números de muestra.

**¡Cazadores!**—Nada tan desconsolador para un aficionado, como ver morir á un cachorro de pura raza, por el terrible azote del moquillo.

Usad el preservativo *San Eustaquio* alternando con el vino de quina ferruginoso, y estad seguros de sus excelentes resultados.

De venta en todas las Armerías y Droguerías, al precio de 1,25 pesetas.

**USO.**—Un papel diario en ayunas, mezclado con leche ó caldo; si el perro se resiste á tomarlo se le dá, abriéndole la boca con dos cintas, que se colocan en cada una de las mandíbulas.

La cucharadita del vino de quina, á las doce: una hora antes de comer.

**ADVERTENCIA.**—El preservativo *San Eustaquio*, no tiene rival como destructor de las lombrices.

Los pedidos al por mayor del preservativo *San Eustaquio*, y los del tónico *San Huberto* y tónico-deseccante *Diana*, se harán á D. Tiburcio Alarcón, Director y Catedrático de Patología de la Escuela de Santiago (Coruña).

De venta: **IZNAOLA**.—Portales de Cebadería - Valladolid.

**ÚLTIMA HORA.**—*Las Bases de la Ley de Sanidad* fueron aprobadas en el Senado el 28. Como el Congreso ha suspendido las sesiones no se aprobarán en este alto cuerpo, hasta Octubre ó Noviembre. ¡Cuánto puede ocurrir hasta aquella fecha!

**Tos ferina ó coqueluche.**—Este jarabe pectoral antiferino de Retuerto, es uno de los más antiguos que vienen usándose con buenos resultados en la tos ferina y en las enfermedades del aparato respiratorio de los niños, por rebeldes que sean.

El grato sabor y su esmerada preparación, hacen que sea preferido á cuantos preparados existen para curar esta enfermedad, siendo por consiguiente muy fácil su administración.

Depósito en Madrid, farmacia de Retuerto, Plaza de Santo Domingo, número 6; y en Valladolid, Angustias, 11, farmacia.

*Precio del frasco, una peseta.*

Recomendamos eficazmente este jarabe á nuestros compañeros, para que le propaguen entre sus convecinos y los médicos de la localidad para que le ensayen; en la seguridad que no han de quedar arrepentidos.

ISASMENDI.

## CORRESPONDENCIA

D. Pedro Guerra, paga hasta fin de Diciembre del 99.

D. Francisco Lopez, paga hasta fin de Febrero del 1900.

D. Manuel Moragrega, paga hasta fin de Diciembre del 99.

D. Manuel Fernández, remitida la Zootécnica; debe 0,50 cénts. por certificado.

D. Alfonso Crespo, paga hasta fin de Agosto del 99.

D. Miguel Mateu, paga hasta fin de Diciembre del 99.

Imprenta de Julián Torés.

Calle de la Sierpe, núm. 16.